

LOS DESPISTES DEL ABUELO

Erase una vez una niña que quería muchísimo a su abuelo, y el abuelo a ella. Siempre iba a jugar con su nieta. A los dos les gustaba jugar al escondite y a veces también jugada su abuela con ellos.



Después de varios años el abuelo de la niña tenía muchas distracciones y no se acordaba muchas veces de lo que tenía que hacer, ni siquiera donde vivía y quienes eran su familia. Fueron al médico y les dijo que tenía Alzheimer, una enfermedad en la que se olvidan las cosas e incluso se les olvida quienes son ellos mismos. La niña no entendía muy bien porque su abuelo tenía esa enfermedad tan mala que se llamaba Alzheimer y además le preocupaba que su abuelo ya no la reconociera y no supiera quién era, con todo lo que habían jugado juntos.

Su abuelo le dijo un día: yo tengo una enfermedad que se me olvidan las cosas. Después de varios años, su abuelo cada vez estaba peor

y no se acordaba de nada, hasta una vez casi se pierde porque no sabía volver a su casa. Por eso su familia decidió llevarle a una residencia para que estuviera mejor cuidado. La niña quería ir a verlo pero no le dejaron porque era muy pequeña solo tenía 5 años. Después de varios años la niña se hizo mayor, ya tenía 10 años, y pudo ir a ver a su abuelo.

La niña llegó a la Residencia y preguntó por la habitación de su abuelo y estaba en el piso de arriba. La niña estaba muy ilusionada y cuando vió a su abuelo se lanzó a darle un abrazo, pero su abuelo no se acordaba de quien era. Le decía soy yo tu nieta María, no te acuerdas de mi cuando jugábamos al escondite juntos y nos lo pasábamos ¡bomba! . No me acuerdo, lo siento, dijo el abuelo. La niña estuvo sentada con su abuelo en silencio unos minutos y se fue a casa llorando, pues su abuelo no se acordaba de ella. La semana siguiente le fue a ver, la niña le dijo muchas cosas que hacían juntos y el abuelo después de varias semanas empezó a recordar y un día le dijo pero como no me voy a acordar de ti si eres mi nieta María. Dijo estas muy alta ¿Cuántos años tienes?. La niña le dijo que tenía 10 años. La niña traía una mochila y dentro estaba el libro de cuentos que su abuelo le solía leer cuando era pequeña. El abuelo se emocionó mucho con el libro de los cuentos que tantas veces le leyó incluso se le cayó alguna lágrima. La niña se fue muy muy contenta. Desde entonces María iba todos los días a la residencia a que su abuelo le contara un cuento, y aunque se le olvidaba muchas veces que era su nieta, él sin embargo siempre le contaba el cuento y los dos pasaban un rato agradable.

Blanca nieves